

## I Informe Vamos 2014-15

Gonzalo González Román

Hola, soy Gonzalo González Román, aquí todos me llaman Gonzi a petición mía, y pues soy uno de los 8 voluntarios que este año viven la experiencia de hacer voluntariado social en el norte global, Alemania.

Ya han pasado pues más de 3 meses desde que llegué aquí, y pues la “aventura” comienza desde antes de salir del país, pues hay muchas cosas que uno debe dejar por un año; y ahora que lo veo con más tranquilidad, sí que el tiempo pasó bastante rápido.

Desde nuestra estancia en el aeropuerto ya nos íbamos adaptando al ritmo acelerado de Europa, y es que tuvimos que acelerar nuestro abordaje al avión y pues nadie tuvo oportunidad de despedirse de sus familiares. Luego, uno y otro aeropuerto y al final llegamos a Zürich donde nos esperaron algunos “Coloris” con una bandera gigante y muy emocionados tanto como nosotros los voluntarios recién llegados.

Llegamos a Freiburg para nuestro Primer Seminario, fueron 10 días magníficos donde pude aprender algunos detalles de la vida cotidiana, se hizo reflexión sobre nuestra futura estancia y terminar de coordinar algunos detalles para que nuestro año de voluntariado sea lo más provechoso posible.

Y así pasaron los días y el último día de Seminario recuerdo que fue mi cumpleaños, hubo mucha gente que no recuerdo nombres, pero fue un día muy emotivo y especial. Aunque aún no terminaba de adaptarme al cambio de horario, ya sentía mucha curiosidad de conocer mi centro de trabajo en Konstanz y a mi Familia de Acogida, y empezar nueva experiencia.

Pues conocí a Moritz (padrino), y pues junto con Cristina y otros “Coloris” viajamos a Konstanz, mis primeros días debo confesar que fueron un tanto difíciles pues mi familia de acogida estaba de vacaciones y tuve que quedarme hospedado en una casa de estudiantes, sin poder desempacar maletas completamente, y pues la curiosidad de conocer a mi familia se hacía más grande.

Mi primer día de trabajo fue el 1° de Setiembre, nunca olvidare ese día, pues yo iba muy confiado y decidido a mi primera reunión de trabajo, y después de presentarme y escuchar lo que hablaban, pues me di cuenta que en Konstanz no hablan el alemán que yo había estudiado (risas).

Trabajo en NABU NaturSchutzBund, que es una institución que administra las reservas naturales del WollmatingenRied, y pues ahí trabajo con otros voluntarios alemanes y una voluntaria de Turquía. Al principio fue difícil socializar, ya que el no conocer bien el idioma me restaba puntos; pero luego las cosas fueron mejorando con ellos, y hasta el momento nos llevamos súper bien, hacemos equipos de trabajo y hay comunicación con ellos. Podría decir que admiro a mi jefe Eberhard, pues es muy sincero conmigo y eso es importante.

Cuidar la naturaleza no es un trabajo fácil y requiere de mucha dedicación, con lo cual estoy de acuerdo; y aunque no se utiliza un lenguaje muy coloquial, ya creo que lo hago bien y eso me deja autosatisfecho.

Después de largos 20 días, por fin pude conocer a mi familia de acogida; y bueno es una familia muy peculiar, pues yo vivo ahora con dos sacerdotes Benedictinos; Pater Hugo y Pater Stephan, los cuales me recibieron muy alegres en su casa. Al principio estuve buscando la mejor manera de tratarlos, pues es la primera vez que vivía con sacerdotes (y es que en Perú, no todos tienen la oportunidad de hacerlo), pero fue más sencillo de lo que parecía. Simplemente tuve que ser yo mismo, y decir las cosas que pensaba; pues con ellos puedo hablar de cualquier tema interesante, agregándole que tienen un humor único; y eso me hace sentir como en casa.

Nosotros vivimos en Reichenau, una isla (sí, una isla que se une a Konstanz por una carretera); rodeados por el Bodensee, un hermoso lago en la frontera con Suiza. Cada mañana, tengo una exquisita vista al lago desde mi ventana. Al lado de nuestra casa hay una iglesia, y ya no necesito despertador, pues con el primer campanazo, ya estoy de pie! (risas)

Durante estos meses han pasado tantas cosas, como adaptarse a la puntualidad extrema del transporte (lo cual me parece sensacional), también al clima que varía muy rápido, al vivir cotidiano con costumbres diferentes. Puedo resaltar que he conocido muchísimas personas en tan poco tiempo, y son personas de las que siempre puedo aprender algo nuevo; ya sea en el trabajo, en la calle, en el tren, etc., pero esta experiencia hasta el momento definitivamente hace que uno se dé un espacio y pueda reflexionar y ver lo bueno de la vida.